

no se puede desplegar si no es en el contexto de comunidades que posibilitan la solidaridad humana (...)” (p. 139, A. Llano).

Por lo tanto, a la pregunta realizada por aquel “humanista del pasado”, se podría reformular la respuesta: Nuestra civilización se encuentra caracterizada por la convivencia global y la crisis moral, lo cual nos brinda una oportunidad única en la historia, a saber, gracias a la cual comprendieron que “el camino de la identidad pasa por el de la pluralidad y el estudio de lo universal tiene que pasar por el de la singularidad” (p. 440, F. Rodríguez).

El diálogo no estará eximido de desacuerdos (ningún verdadero diálogo lo está), pero es el camino a seguir para una fundamentación de la ética en nuestra era que nos blinde eficazmente contra la anomia moral. El primer ejemplo lo dan los humanistas reunidos en este simposio, que dialogan entre sí buscando responder la colosal pregunta sobre la posibilidad de una ética universal *hoy*. Aunque no coincidan totalmente sobre los enfoques o argumentaciones, la coincidencia más importante se da: Siempre hay esperanza mientras tengamos fe en la razón libremente dialógica dirigida a “el otro” como fin.

Paola García Rivera  
paola.garcia@udep.pe

---

GARCÍA, JUAN A. (ED.)

*El conocimiento de lo físico según L. Polo*, Brill, Cuadernos de Pensamiento Español, nº 45, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2011, 106 pp.

Esta publicación ha nacido a raíz de las *II Jornadas castellanas de filosofía*, un Seminario de profesores que se celebró, en mayo de 2011, para tratar sobre el volumen IV del *Curso de teoría del conocimiento* de Leonardo Polo.

La obra empieza con la Introducción al cuarto tomo del *Curso de teoría del conocimiento*, escrita por Fernando Haya. Esta sirve para situar al lector en el método trascendental de Polo, un método que

parte de la tesis de que el conocimiento es potencialmente infinito, de tal modo que se conoce más que lo abstractamente conocido porque se sabe que no se sabe suficiente. Con ello, Haya apunta que la advertencia del ser en Polo es heurística, es decir, que no cabe anteponer un método a la advertencia del ser. Así, el método en Polo no es algo que anteceda a la advertencia del ser, sino que acompaña a dicha advertencia. Dicho esto, Haya explica que para Polo el tiempo se pone en la esencia creada como efecto del retraso que introduce la causa material. Hay un antes y un después: “el ser es comienzo puro —presencia— y alberga su *antes*, es decir, incluye en su análisis el *incesante no comenzar*”. De modo que este *antes* es la causa material, el *incesante no comenzar*. Con esto, Polo defiende que el ser creado no es algo que se pone en el tiempo, sino que el tiempo es en la esencia creada como efecto del retraso que la causa material introduce.

A continuación, bajo el título “El conocimiento del universo: la metafísica junto a la ciencia”, Juan A. García González argumenta cómo, para Polo, el universo es un ser exterior al hombre pero que refiere finalmente a su conocimiento. Es decir, hay tetracausalidad en el universo: causas material, formal, eficiente y final. García González explica que es esencial para lo físico su referencia al cognoscente humano: “Si se desconoce eso (...), se reduce lo físico a su realidad meramente fáctica” (p. 34). Y lo físico entendido como meramente fáctico pierde la finalidad, y, por ello, su definición y su unidad —que está por encima de la diversidad de sus integrantes—. Con esto, vemos que se propone una superación de la crítica kantiana al mundo como ideal de la razón, ya que se articula, desde un punto de vista epistemológico, que el conocimiento de lo físico “no es exclusivamente racional: también está el conocimiento intencional, el que obtenemos con otras operaciones intelectuales distintas de la razón” (p. 37).

Más adelante, Urbano Ferrer defiende que, para Polo, el conocimiento acerca de la vida debe buscarse atendiendo a las causalidades, ya que no es posible conocerla desde el objeto pensado. Con esto, explica que se conoce la vida poniendo en ejercicio lo que Polo llama la “segunda dimensión del abandono mental del límite”, el juicio atributivo, cuyo referente causal más propio es

el viviente. La sustancia viviente no es simplemente compuesto hilemórfico; en el ser viviente “la materia está fundida con una forma, no determinándose por ella como los cuerpos físicos” (p. 50). El viviente es también naturaleza, y por ello no es antes de sus funciones u operaciones, sino simultáneo con ellas. Por ello, “La potencialidad del ser vivo no es solo la propia de la causa material de una sustancia hilemórfica, sino que consiste también en naturaleza, y como tal está en relación con la causa final” (p. 56). Se trata, por tanto, de un sentido de potencia —el de la naturaleza— correlativo al acto de ser, que no llegó a ser atisbado por Aristóteles.

El cuaderno consta de una segunda parte compuesta por dos textos: “La distinción entre física y metafísica”, de Juan Fernando Sellés, ya publicado en *Miscelánea poliana* en 2011, y *Conversaciones sobre Física: El movimiento circular*, de Leonardo Polo. Sellés argumenta que la metafísica se da separada de la materia, luego el acto de ser necesario del universo no se puede conocer mediante de la abstracción, sino por medio del hábito de los primeros principios del intelecto. Con esto, defiende que la física está sometida al poder humano, pero que el acto de ser del universo, para el hombre, es sólo tema de contemplación. Sellés menciona la tercera operación para conocer la realidad; esta no es ni la propia del concepto ni el juicio, sino la que penetra en el tema del ser propiamente hablando. Para conocer el ser propiamente dicho, es preciso acudir al conocimiento habitual, al *intelecto*. “El tema de la metafísica es conocer el ser en tanto que es” (p. 62), sin embargo, la física tiene objetivos más allá de la contemplación, por ello es importante no confundir ambos planos. No se puede, por ejemplo, explicar con el modelo tetracausal las realidades que son inmateriales, o predicar de los seres espirituales las dos coordenadas que miden lo físico: espacio y tiempo.

La edición concluye con un texto de Leonardo Polo en donde, tras denunciar que la física actual se esconda en el puro formalismo, defiende la física aristotélica por encima de la newtoniana por el hecho de apoyarse en un objeto absoluto proveniente de una operación mental más alta, y propone el círculo como más absoluto que el propio espacio. Es más absoluta la circunferencia que el espacio porque la circunferencia es pensable y el espacio como tal,

no. Sin embargo, esto plantea un problema a ojos de Polo, y es que si se sostiene que el círculo es absoluto en sentido cósmico, entonces se olvida el primer axioma: que el círculo es pensado. “Hay que decir que, efectivamente, Aristóteles se olvidó de eso” (p. 96). Al final, Polo explica que el movimiento circular se halla entre la causa final y la eficiente como la propia conexión causal entre ellas; como la conexión según la cual de la causa final se puede pasar a la eficiente.

Como conclusión, querría destacar de este cuaderno la noción de tiempo físico que todos los autores comentan más o menos indirectamente. “Los escolásticos, como los físicos actuales, piensan que el tiempo fluye” (p, 105), sin embargo, en Polo el tiempo no es más que el desplazamiento que se percibe cuando el sujeto que conoce se da cuenta de que hay un antes a aquello que él ha conocido, y que “el tiempo físico no fluye” (p. 105).

Joan Francesc Puig Roure. Universidad de Navarra  
jpuig.1@alumni.unav.es

---

HAUGELAND, JOHN

*Dasein Disclosed. John Haugeland's Heidegger*, Edited by Joseph Rouse, Harvard University Press, Cambridge (MA), 2013, 291 pp.

*La revelación del ser-abí humano*, reconstruye la peculiar interpretación que John Haugeland (1945-2010), propuso de la analítica existencial de Martin Heidegger en *Ser y tiempo*. Además, en su caso, el editor lo presenta como un pionero de la nueva lectura analítica de este tipo de propuestas hermenéuticas, en la medida que pueden aportar una nueva visión de la filosofía de la mente, como ya ocurrió con sus primeras obras, *Inteligencia artificial: la verdadera idea* (1985), o *Estar pensando: ensayo de metafísica de la mente* (1998), sin tomar a Heidegger simplemente como un pensador abstruso que debe ser continuamente reinterpretado para poder comprenderlo, como había sucedido hasta entonces. Dentro de esta nueva línea de investigación analítica es donde ahora se sitúan otras de sus publicaciones, como *Acerca del ser persona en Heidegger* (1982), los primeros originales de esta misma obra en 1990, *Verdad y finitud* (2000), *Dejar ser* (2007). En todos estos casos se recurre al